



Foto: Iván Villalba.

Antonio López

El maestro del realismo español

El año pasado fue publicado un magnífico libro que agrupaba algunos de sus mejores dibujos. Aunque menospreciado durante tantos años, siempre ha estado ahí, y hay que ser muy bueno para poder plasmar la idea primigenia en un dibujo. Después ese dibujo puede quedar como tal, como obra final o bien puede ser el inicio de una nueva ¿No es así?

Si, son dos formas de dibujar. Siempre ha habido dos formas de dibujar, una como apoyo a la pintura o escultura, y otra por sí misma, en sí misma. Y cuando es bueno el artista, también es bueno el dibujo, aunque se haga como apoyo. Solo hay que recordar los maravillosos dibujos de Miguel Ángel o Leonardo para darse cuenta de ello.

Parece que –desde algunos sectores–, se pretende nuevamente rendir justo tributo a la sencillez expresiva pero potente a la vez que plasma el dibujo. Es realmente hermosa la primera materialización de la idea. Y a partir de esa idea primigenia se enciende una mecha creativa.

En general se ha minusvalorado, incluso por el propio

artista que ha hecho esos grandes dibujos. Miguel Ángel o Leonardo realizaban sus dibujos en función de una pintura o escultura, sin prestar excesiva atención a su posterior destino. Creo que muchas obras extraordinarias de dibujo se han perdido porque ni el artista ni la sociedad se percataban de su gran valor como obra acabada. Venía siendo exclusivamente considerado como medio para alcanzar la obra definitiva. Dominique Ingres, en pleno siglo XIX fue quien con más relevancia encumbró el dibujo, realizando encargos de retratos y defendiendo el poderoso atractivo del dibujo. Gran parte de su obra se conserva bajo la forma de dibujo. Para muchos componentes de la sociedad, además, representaba una forma más modesta de ser immortalizada. Fue a partir de entonces cuando el dibujo comenzó a ganar valor por sí mismo.

Saliendo del dibujo y entrando un poco en los conceptos, cuando en general accedemos a información sobre la obra de Antonio López, es inevitable oír hablar de hiperrealismo. Sin embargo, una de las expresiones que a mí más me gustan es la que se refiere a su estilo

como realismo mágico. Con frecuencia alude al misterio. Háblenos un poco de su obra. Una técnica depurada, muy fina pero en la que uno de los componentes más importantes no es el gran realismo, sino las emociones y sentimientos que la contemplación de sus piezas provoca irremediabilmente en el espectador ¿es esa la magia que esconde su pintura?

R: Bueno, yo, lo de realismo mágico, pienso que es una redundancia, porque todo arte ya es mágico, todo arte bueno, claro está, porque el arte malo es muy venenoso y hay mucha contaminación y mucha superchería en nuestro mundo desde hace siglos. El buen arte debe tener la capacidad de emocionar. El componente emocional no se sabe muy bien en qué reside. Puede estar en la figuración, puede estar en la abstracción y puede estar en la música, pero siempre es un misterio.

Y si quieres hablar de lo mágico, de lo irracional, y por nombrar a alguien, pensemos en la obra de Vermeer, quien, a pesar de representar escenas propias de lo cotidiano, muy corrientes y habituales, hay algo en sus pinturas que produce muchísima muchísima emoción, un tipo de emoción del todo inexplicable porque no se trata solamente de que está pintado con mucha ciencia, que también, sino que además los colores y las formas se conjugan de tal manera que sobrecogen. Esa es la magia del arte. Entonces, pues bueno, yo creo que todo arte tiene un componente mágico. La denominación tendría más importancia si fuera el propio autor quien la adoptara, pero cuando son los demás quienes así definen un estilo no lo es tanto. Lo que los artistas hacemos es algo enigmático y sucede algo parecido a lo que ocurre con la religión. El hombre siempre ha tratado de poner nombre a las cosas misteriosas, pero todos sabemos que se les de el nombre que se les de, el misterio seguirá sin ser desvelado.

Sin embargo, Antonio, no todo el mundo tiene idéntica sensibilidad. Muchos miran y nada ven. La mayoría, ni siquiera mira ¿realmente cree que el arte es para todos?

El arte, en principio, es para todos, claro. Como el aire es para todos, como la luz... Lo que sucede es que no a todos les llega o les llega de igual modo. Hay un arte que abarca a muchísima gente. La obra de Miguel Ángel o el arte griego, por ejemplo. Es difícil encontrar a un solo contemplador que no se sienta fascinado. En todo el arte moderno, por sus características, por su condición de arte sumamente individualizado, cubre menos espacios, de manera que hay muchas personas que se puedan quedar fuera, sin que tú lo quieras, sin que tú lo desees. Aunque estas cosas parece que no son her-

mosas de reconocer, cuando comprobamos la cantidad de gente que asiste regularmente a exposiciones, no es nada comparado con la participación en otro tipo de eventos. La familia nuestra, es decir la familia para la que el arte es un alimento y una necesidad, tanto de hacer como de contemplar, es una familia corta y a veces mal avenida. Siempre lo ha sido, eso es lo más doloroso para mí. El que no tenga curiosidad por entrar, que no entre, es como al que no les gustan los toros, ¡qué más da! Las constantes luchas que siempre ha habido no han servido para nada y eso, cuando lo vives muy de cerca, es algo muy feo.

Esta es una de esas cosas que, como comentábamos al principio, cansan ¿verdad?

Eso cansa, sí. Porque aunque no quieras, acabas entrando en la batalla. No puedes evitarlo. Te meten, pero hay que intentar no alimentar demasiado todo eso, sé que eso está, que hay gente que no te puede ver, pero yo trato de hacer el camino intentando participar lo menos posible.

¿Resulta solitario el camino del talento?

Yo no lo siento así. Me siento muy acompañado. Quizás sea porque el mundo del figurativo llega a un grupo de personas muy amplio y que, aunque no lleguen a entender del todo el significado, sí encuentran satisfacción viéndolo. No, no siento soledad.

Actualmente da la impresión de que el arte no interesa demasiado, pero las grandes exposiciones museísticas de artistas clásicos, tanto de la antigüedad como del modernismo, por ejemplo, provocan grandes colas en las puertas de los museos ¿Cree que es el arte actual el culpable de esta desafección y que sigue vinculado



Foto: Iván Villalba.



Foto: Iván Villalba.

a expectativas y sueños de futuro que quizás son más propios de épocas pasadas?

El arte actual se ha hecho muchas veces difícil de entender incluso para los propios artistas. Cuando estaba muy reglamentado, hasta finales de los siglos XVII y XVIII más o menos, había una llave que permitía el acceso a ese espacio misterioso, pero como todas esas formas de prestigio se han abolido en nombre de la libertad, pues ahora ya no hay una firma que sea la única. Hay cientos de innumerables formas de expresarse, todas ellas aparentemente válidas y buenas, y dentro de ese laberinto resulta complicado moverse.

Es muy complejo...

En esta época ha pasado eso. Yo creo que han caído también los grandes credos políticos, ha habido un derrumbamiento de dogmas y todo mal tiene su precio, que es la soledad en la que te encuentras cuando no tienes una guía exterior que te conduce por el bien o por el mal.

La gente, hace tres o cuatro siglos, sabía cómo tenía que levantarse, qué palabras decir, qué nombre tenía su dios, dónde estaba o qué relación tenía con nosotros. Todo eso, naturalmente, facilitaba la vida del hombre. En el arte pasaba exactamente igual, y a lo mejor para mal, porque también creo que existe mucho arte

falso dentro de los museos, en las iglesias y en otros muchos lugares, pues se ha hecho siguiendo una mala señalización. El artista ha obedecido esas normas que le imponía la sociedad, que era la que le permitía sobrevivir, por lo que, a veces, materializaba exactamente los mismos errores que ella.

Es curioso que, en épocas pasadas, cuando había guerra, hambrunas y enfermedades, la dignidad del ser humano tenía mucho más valor. Ahora, muchos artistas jóvenes, con talento, viven sumidos en la desesperanza. Antonio López ha marcado escuela para muchos de ellos.

La figuración tiene un territorio infinito, como la abstracción, y pienso que nunca se va agotar. Lo que sí hemos hecho los figurativos, o al menos los que inspiramos un cierto respeto, es proporcionar confianza a esas personas. El arte es muy complicado y los realistas nos quejamos mucho, pero los abstractos –quiero decir, los no figurativos–, tampoco lo pasan bien. Tienen muchas dificultades. El camino de la modernidad ha sido muy duro. Los primeros impresionistas lo pasaron muy mal porque eran grandes revolucionarios y cortaron con todo lo anterior. Entonces fueron ellos los modernos, y no lo tuvieron fácil tampoco.

Este desapego del público para con el arte contemporáneo, ¿no será quizás, mirando desde un punto de vista

espiritual, el espejo en el que se contempla una sociedad individualista y superflua, más preocupada por el envoltorio que por el interior?

Probablemente en el siglo XVIII sucedió lo mismo. No hay más que ver cómo eran los ropajes de las gentes poderosas. No me fío de la honestidad de las épocas anteriores. El arte da la medida de cómo ha sido la vida, y cuando ves, desde el renacimiento hacia aquí, lo que ha ocurrido, descubres grandiosos valores y también mucha mediocridad, mucha receta y mucha pintura alimentando la vanidad de la sociedad que la alimentaba.

Históricamente, el arte ha ido de la mano de la miseria y la desgracia. Son muchos los artistas que se han sentido abandonados ante su destino. El genio y el talento han seguido estando ahí, y muy especialmente en situaciones de extremo infortunio, ¿es fuente de inspiración la desventura?

Al contrario. Creo que el fracaso es destructivo, como la mala salud. Es una anomalía. El que hace arte, el escultor, el músico... si no encuentra un apoyo en la sociedad es como si no existiera. Es como su muerte y en realidad, de hecho, se tiene que detener, no puede continuar. Es decir que algunos artistas del pasado, como Tiziano, que vivían muy dignamente de su trabajo, eran muy estimados y admirados por la sociedad, porque cumplían con una función muy importante.

“La sociedad no tiene necesidad de tantos artistas”

Casi siempre ha habido una primera etapa, unos primeros pasos, que son difíciles, incluso para quienes después triunfarán. Y son indispensables para poder dar los siguientes pasos. En esa etapa se queda quizás mucha gente, pero es una criba necesaria, porque no todos los que empiezan pueden llegar a vivir del arte. La sociedad no tiene necesidad de tantos artistas. Me parece una broma pesada que digan que el fracaso puede ser un estímulo. Conforme va pasando el tiempo, tú esperas que el camino difícil se suavice. Empiezas en la nada con la esperanza de que todo eso vaya mejorando.

El camino tortuoso, cuando va acompañado de desesperanza, aboca en fatalidad, pero hay también grandes artistas –muy jóvenes algunos de ellos–, que miran hacia delante y a quienes me gustaría que Antonio López les ofreciera un buen consejo ¿Qué les diría?

Que tengan paciencia y generosidad. Es un tramo que hacer. Como los niños que gatean antes de echar a andar. Es algo que entra en la trayectoria de cada uno

de los que estamos trabajando. Desde luego, si la situación se prolonga demasiado, como le sucedió a Van Gogh, debes hacerte un planteamiento y buscarte una fuente de ingresos, pero tampoco pasa nada porque hay muchísima gente que resuelve de esa manera. Hay que contar con eso.

Me parece más significativa la gente madura que no encuentra un apoyo, que sigue trabajando y trabajando, entrega su tiempo y su vida a esa tarea y no ve una respuesta. Ahí ya la cosa se comienza a poner seria, porque si ese artista es bueno, hay que ayudarlo, apoyarlo o aconsejarle. Quizás sea bueno que se cambie de ciudad, porque está donde no debe de estar. Si Miguel Ángel o Goya se hubiesen quedado en sus respectivas ciudades o pueblos natales, ¿qué habría sido de ellos? A veces hay que abandonar tu ciudad, o incluso tu país.



Foto: Iván Villalba.

Nadie es profeta en su tierra...

A veces sí, no hay una regla general. Si hubiera reglas generales, nos resultaría más fácil el recorrido. Hay razones para que hagas lo que quieras. Hay gente, como Romero de Torres o Sorolla, que eran adorados en sus respectivas tierras.

La crisis de valores provoca confusión, parálisis.

Desde hace ya siglo y medio la vara de medir valores ya no existe. Hay que reconocerlo, aceptarlo y trabajar esa duda que apenas desvelas a lo largo de toda tu vida, y que depende siempre de la respuesta exterior.

La prueba fehaciente de tu valor es ser valorado...

Ahora mismo sí, y desde hace tiempo viene siendo así. Si la respuesta es fenomenal, tú te sientes fenomenal, si la respuesta es negativa, pues llegas a la conclusión de que lo que estás haciendo no tiene un gran valor, ya que no lo puedes demostrar. Pero si Van Gogh hubiese tenido más paciencia, más resistencia, probablemente hubiera visto como empezaban a cambiar los criterios de la sociedad en relación con él, y hubiese conseguido satisfacción y dinero de sus mismas obras. Creo que es importante contar con paciencia y resistencia, y luego valer. Esa es otra. También se dan por válidos a muchos que no lo merecen. Eso pasa ahora y antes también, con lo cual la confusión está servida.

¿Podemos hacer algo por cambiarlo?

Si pudiera hacer algo por cambiar, nunca echaría abajo nada. Me limitaría a enaltecer lo que creo que está excesivamente hundido, pero yo nunca diría nada malo de algo que me parece malo, por muy seguro que estuviera de ello.

Resulta un tanto deplorable la manipulación especulativa a la que muchos agentes intermediarios someten tanto al comprador como al propio artista ¿no resulta anti-ético?

No, no es así. Lo que pasa es que hay que pactar. Miguel Ángel tuvo que pactar con los papas, Leonardo con otra mucha gente, porque hay que sobrevivir, aunque a veces sea preciso hacer tu trabajo de una cierta manera. Es como pagar un peaje para salvar lo principal y poder seguir haciendo tu trabajo.

Desde la prehistoria, el hombre ha sentido la necesidad expresiva de transmitir temores, anhelos y sueños. ¿Segue el artista actual haciendo lo mismo?

El hombre es y seguirá siendo el mismo, mientras no se transforme, que no lleva ese camino. Aunque los medios, las técnicas y los lenguajes varíen muchísimo, lo

que mueve el arte, todo ese movimiento interior, está provocado siempre por los mismos motivos. Sin embargo el arte actual ya no va en busca de la belleza.

Resulta magnífica la incorporación del factor tiempo dentro de todas sus obras. Busca el efecto dinámico que ejerce la luz sobre los elementos, el dinamismo de la persiana que ahora está subida y mañana bajada, el toldo que se echa o se recoge. No hay tiempo de pintar el fruto del membrillo, porque tendríamos que esperar al siguiente. Este tiempo que le toma la creación de un cuadro porque así lo impone el propio Antonio López, es como una sagaz manera de madurar, de evolucionar con él.

Todo eso no son cosas voluntarias ni programadas. Poco a poco te vas haciendo un lenguaje. Si eres pintor, en un momento ya tienes una forma de pintar donde se supone que dentro de ese lenguaje tú puedes hablar y contar todo lo que tú sientes. Como uno puede materializar lo que uno siente, está claro que el sentimiento es siempre lo primero, y del mismo modo que el abstracto lo hace de una forma directa, sin necesidad de la intervención del mundo real, del objetivo inmediato, el pintor figurativo siempre ha necesitado esa colaboración del mundo real de una forma u otra. Y lo que consigues tiene que ver con cosas, en general, muy enigmáticas.

Ese reflejo del paso del tiempo lo consigue Vermeer, por ejemplo, pero no es fácil de ver en muchos de sus contemporáneos, como tampoco es frecuente en el barroco. Es intrigante y se desarrolla mejor en determinados espacios espirituales o morales, pero no se sabe muy bien en qué reside. Yo quiero creer que el mundo de la pintura abarca todos los lenguajes.

¿Alguna vez ha coqueteado con la abstracción?

Yo siento una enorme admiración como espectador por la abstracción, y he tenido amigos de mi generación que derivaron a la pintura o a la escultura no figurativa. Pero yo no he hecho abstracción, aunque la siento muy bien, noto que puedo hacer una lectura con placer e interés de una obra abstracta, como puedo hacer una lectura de una fachada arquitectónica, o de una pieza musical. Una vez que prescindes de cómo están hechas las cosas, te encuentras con un fondo que siempre es el mismo y que consigue atrapar eso que llamamos emociones. En la música, por ejemplo, todo es abstracto. El lenguaje musical no tiene referencias figurativas, y hay música que conmueve, al que le conmueve, claro está. *Recientemente, leía en una entrevista un comentario en el que decía: "hay quien, en un cuadro de Mondrian, solo ve rayas"*

Si claro, y ve un cuadro de Velázquez y ve caras, nada más, no ve más. Y tampoco merece la pena muchas explicaciones.

Es necesaria más de una vida para que el gran público disfrute con el arte y adquiriera el hábito de incorporarlo a su rutina.

Lo primero y más importante es que haya gente a la cual todo eso le guste, porque si no te gusta, si no te llama la atención, ni en quinientos años lo conseguirá. Vale más la pena dejarlo e ir en busca de otro tipo de estímulo. Un animal herbívoro ve un trozo de solomillo y no le llama la atención. No existe una obligación de participar en el hecho artístico. Puede que esas personas participen de la vida de otras formas.

Está últimamente muy volcado en la escultura. Habla mucho de ello, ¿Qué representa para Antonio López la escultura?

Pues una cosa muy familiar. La conozco desde que vine a Madrid, porque la tarea empezó aprendiendo a dibujar de copias escultóricas en yeso, que es lo que te pe-

dían para la prueba de ingreso en las escuelas de arte. Había gente que las dibujaba lo mejor posible, pero yo tenía la impresión de que no las amaba mucho, ni en sí mismas ni para el trabajo. Descubrí la escultura mediante el placer que sentía al dibujar aquellos yesos.

Las copias en yeso del Partenón, el arte griego, el renacentista, el egipcio,... conocí cosas realmente extraordinarias que me impactaron muchísimo. Y una vez ingresado en la escuela de arte, tenía una asignatura de modelaje y fue como un flechazo. Notaba que me encantaba modelar, pero como tuve que tomar la decisión de optar por la pintura o la escultura, yo me mantuve en mi idea de la pintura durante los cinco años que duraron mis estudios, pero cuando abandoné la escuela, y pude dedicar mi tiempo a lo que quisiera, me puse enseguida a modelar. Así pues, llevo haciendo escultura desde siempre, y muy ligado a ella por sensibilidad. Dibujo, pintura y escultura están muy cerca, se tocan.

Actualmente el concepto de belleza, en el arte no existe.



Fotos: Iván Villalba.

El nivel de figuración actual, concretamente el de algunos talentosos del hiperrealismo, es muy alto. Dentro del proceso natural de evolución del arte quisiera preguntarle ¿hacia dónde avanza el realismo?

El realismo ahora, como tantas muchas otras cosas, cuenta con grandes aliados técnicos a través de todos los avances de la ciencia, que facilitan mucho el trabajo. Si ahora tuvieses que realizar la estatua de la libertad, costaría mucho menos trabajo que cuando la hicieron en el siglo XIX.

¿Y sería mejor?

No, porque el arte no mejora, el arte bueno no mejora. Da la medida del hombre, se va avanzando, se encuentra en espacios nuevos, como una casa que se va ampliando, pero mejorar... la Dama de Elche, por ejemplo, no se puede mejorar.

¿Cuál es el misterio de la Dama de Elche?

Es el misterio que tiene el hombre concentrado en una piedra. Todo lo que son sus aspiraciones religiosas, su asombro ante la belleza del mundo. Todo eso, pero de una manera aparentemente sencilla, está en esa escultura modesta de tamaño y con una técnica muy justa. No es la técnica de Cánovas, ni la de aquellos grandes escultores del siglo XIX tan fantásticos, pero ha atrapado unos valores emocionales, morales y éticos, muy altos. En general, eso pasa con el arte antiguo. Técnicamente, como el busto de Nefertiti, no es nada del otro mundo.

Actualmente un escultor, ayudado por las máquinas y su pericia, puede crear una imagen femenina técnicamente muy superior, pero otra cosa es lo que ha conseguido el hombre atrapar en esa piedra. Y el arte reside en eso, como la música. Puede haber una orquesta con mil violinistas pero a lo mejor es uno solo de los violines el que te llega a emocionar más, dependiendo de lo que toque. El arte es así, una cosa fantástica. Con buen criterio se ha llegado a la conclusión de que el arte no puede avanzar, que cuando llega al techo, es el techo del hombre, el techo de las posibilidades humanas, intelectivas. En la ciencia sí se avanza. En el arte se van añadiendo cosas nuevas, pero no se avanza.

¿Y Antonio López, personalmente, hacia dónde dirige la mirada?

Pues donde siempre, hacia el mundo. Creo que al artista la vida debe despertarle un profundo interés. Aunque el arte en España ha sido siempre muy dependiente del resto del mundo, pienso yo que tiene un corazón fuerte. Y respecto a la pregunta, sigo interesado en lo mismo

que ya hace algún tiempo. Me siento pintor y quiero seguir pintando, dibujando, haciendo alguna escultura. Y lo mismo que va evolucionando tu rostro, también notas que cuando pasó algo de tiempo, todos esos cambios físicos van reflejándose de una manera misteriosa en tu trabajo. No sabes cómo ni de qué manera, pero notas que lo de ahora lo ha hecho un señor mayor, de más edad, aunque quizás sea porque yo lo sé. Lo básico sigue siendo lo mismo, pero conforme uno se hace mayor, gana libertad e independencia, aunque siempre esta última de manera muy moderada.

¿Está plenamente satisfecho con su trayectoria?

Pues curiosamente esta mañana estaba fatal. Pasé toda la mañana en un sofá, muy cansado, muy abrumado, pero satisfecho de mi vida, sí. A veces simplemente me irrita que la sociedad no haga las cosas mejor, y que esas cosas nos afecten tanto. Me disgusta que el hombre no aprenda. Yo a veces estoy más descontento de los demás que de mí. Trato de rodearme de gente estupenda, pero es inevitable que los errores de muchos repercutan en tu vida aunque no quieras. Y repercutan mal.

L. Noriega



Foto: Iván Villalba.